

## 11) EFECTOS AMBIENTALES DEL MILITARISMO.

Con un mundo más poblado y con más producción, los números crecen y preocupan los problemas ambientales que abarcan ya regiones grandes, continentes ¿Son sólo problemas técnicos? ¿Debidos a una causa única? No. Los problemas ambientales son multifactoriales y sólo el estudio de su diversidad causal, permitirá su solución; p.ej. en el caso del militarismo y guerra, figura 44,

### TIPOLOGÍA DE PROBLEMAS AMBIENTALES

- 1.- Problemas evidentes que requieren una decisión político-económica para su solución (p. ej. ex-refinería de Atzacotalco; ordenamiento territorial; *diesel*)
- 2.- Problemas que el Estado solo no podrá resolver; requieren concurso social (p. ej. basura y desechos; ahorro de agua)
- 3.- Problemas no caracterizados a plenitud; requieren estudio. (p. ej. fecalismo al aire libre; "electrosmog")
- 4.- Problemas derivados del ámbito tecnológico y la producción (p. ej. obsolescencia tecnológica y mantenimiento; edificios "enfermos")
- 5.- Problemas vinculados a la ignorancia y pobreza. (p. ej. salud individual y comunitaria; vacunación)
- 6.- Problemas de índole transfronterizo e Internacional (p. ej. agua; contaminantes a gran distancia)
- 7.- Problemas derivados del armamentismo, actividades militares, terrorismo, revoluciones (p.ej. minas, contaminación, suelo, (bio) armas)

Figura 44.- Tipología del autor sobre problemas ambientales.

Aunque en nuestro país no abundan los grupos dedicados a este tema, en estos tiempos de globalización, las naciones se "acercan" estableciéndose interrelaciones que nos inducen a comprender "lo ambiental" mas allá de lo disciplinario, es decir INTERDISCIPLINARIAMENTE, para llegar a diferentes ámbitos en agricultura, ganadería, cultura, turismo, salud y... las actividades militares.

No es extraño entonces que revistas tan especializadas y prestigiosas mundialmente, como Science, JAMA (Journal of the American Medical Association) o el BAS (Bulletin of the Atomic Scientists) entre otras, hayan dedicado algunos de sus números a las consecuencias del militarismo. desarrollo de armas y bioterrorismo; enfatizan que la

amenaza más importante para la humanidad, en el momento actual, proviene de las armas de destrucción masiva como las nucleares, biológicas o químicas; entre nosotros no hay tantas.

Tampoco sorprende que organizaciones internacionales como la WHA (World Health Assembly), los PSR (Physicians for Social Responsibility), la misma WHO (World Health Organization) o la IPPNW (International Physicians for the Prevention of Nuclear War) reconozcan que la PEOR amenaza para la salud humana hoy día, no se encuentre en la diversidad de enfermedades, ni siquiera en la pobreza, el hambre o la carencia de vivienda, sino en los efectos de la guerra, y las actividades militares.

Las organizaciones señaladas primero buscan informar al público sobre los peligros de ese "mundo globalizado" bajo la tesis de que lo peor que puede pasar al hombre civilizado es ignorar existencia y magnitud del problema de la guerra; por ello las organizaciones realizan eventos internacionales en diversos países, como sucedió con el IX Congreso Mundial de la IPPNW realizado en la Ciudad de México hacia octubre de 1993. Sería de esperarse que en un mundo como en el que vivimos que ya no está en guerra fría –o caliente–, que ya no tiene países gigantes en pugna por la hegemonía de unos contra otros, que los enormes recursos financieros que se dedicaban anteriormente a la preparación para la guerra total se destinarían hoy en día a los aspectos pacíficos del interés social, a la convivencia y cooperación internacional o a la ayuda para el desarrollo, sin embargo, esto no ha sido así. El gasto en armas, su innovación y actividades militares relacionadas, no sólo no ha disminuido, sino que se ha incrementado al grado tal de que se habla de un verdadero auge en el comercio internacional de las armas y sus innovaciones tecnológicas que no se detienen.

A continuación presentamos algunas cifras relacionadas con gasto militar que, comparativamente con otras de carácter civil, nos pueden dar idea precisa de la magnitud del problema armamentista en el mundo, referido al año de 1998; "fenómeno que no se puede medir es fenómeno que no se puede interpretar" señaló Luis Pasteur hace siglo y medio.

- Gasto militar mundial 780,000 millones de dls; EUA 30%, OTAN 20%, La cifra corresponde a unas 6 veces la deuda exterior de México
- Comercio Internacional de armas por 55,000 millones de dls; EUA 50%, Francia 18%, Gran Bretaña. 16 %, Rusia 5 %
- Gasto militar de América Latina, 26,000 millones de dls. (equivalente al 1.3% del PIB regional )
- Gasto en ciencia y tecnología en México 300 millones de dls (equivalente

- al 0.3 % del PIB), policía PFP 310 millones de dlrs
- Gasto mundial en educación básica 6,000 millones de dlrs
- Gasto mundial en juguetes 26,000 dlrs
- Ventas globales de Barbie-Mattel 700 millones de dlrs
- Ventas globales de Coca-Cola 600 millones de dlrs

Desde siempre las guerras mataron soldados, pero desde hace un siglo estos ya fueron muchos. Los difuntos en guerras han sido (43,920,000), aunque muchos más fueron los civiles que perdieron la vida (62,194,000) es decir, -mujeres, niños, ancianos- en el mismo lapso 1900-1995 (127). Siempre se dañaron recursos naturales, digamos a nivel local, aunque en los tiempos modernos el daño a la naturaleza y ecosistemas ha sido mucho mayor. No hay duda de que la bestia de la guerra es mala para la salud humana, pero también para el suelo, el agua, el aire, la vegetación, la fauna, los alimentos; produce además enormes cantidades de desechos tóxicos que están ahí aunque no los veamos o los olvidemos. Aún en ausencia de guerra “caliente” las actividades militares consumen grandes cantidades de energía y recursos materiales según veremos a continuación con datos tomados de la 1ª. Conferencia Internacional sobre Consecuencias Ambientales de la Guerra, que se llevó a cabo en la capital de la Unión Americana del 10 al 12 de junio de 1998, bajo el patrocinio –¡oh contradicciones de la democracia yanqui!– de la Smithsonian Institution; complementamos con información presentada en la reunión ya citada de la IPPNW realizada en la Ciudad de México,

- Un avión de combate F-16 en misión de poco menos de 1 hora, utiliza el doble de combustible que un auto promedio en un año
- Un bombardero B-52 utiliza cuatro veces más combustible que un jet de pasajeros, cargado, que utiliza 64 l/minuto
- El 25 % de toda la turbosina utilizada mundialmente en aviones se refiere a las actividades militares.
- El Departamento de Defensa (DOD) es el principal consumidor de derivados de petróleo en los EUA y en el mundo
- El 86 % de toda la energía consumida por el sector Gobierno de los EUA es para usos militares.

Es evidente que al buscar prioritariamente la superioridad militar y el liderazgo tecnológico en el mundo, como lo hacen varios de los países “desarrollados”, las consideraciones ambientales propias y las de los demás, no tienen la menor importancia EN LA PRACTICA dejando el aspecto de políticas nacionales y los compromisos internacionales sólo como discurso teórico. Bajo esta perspectiva debe verse, por ejemplo, que el 15 % de todos los vuelos sobre Alemania en lo últimos años,

produjeron el 58 % de la contaminación del aire y que, mundialmente, el 30% de la degradación ambiental y el 10 % de las emisiones de CO<sub>2</sub> tienen su origen en las actividades militares; adicionalmente, el DOD de los EUA por su parte, produce el 76 % de las emisiones de Halón y el 50% de las emisiones de CFC o clorofluorocarbonos de ese país. Bajo esta perspectiva, el discurso internacional de “alerta” por el cambio climático manejado por los grandes países industriales y suscrito no sin cierto “candor postgoriano” (de Gore) por los menos desarrollados, omite hacer referencia precisamente a la responsabilidad diferenciada entre unos y otros; recordemos que del total de “gases invernadero” como el binomio CO/CO<sub>2</sub>, 1/3 aproximadamente son emitidos sólo por los EUA/Canada, otro 1/3 lo son por los 7 países más ricos y el 1/3 restante los son por el resto de países en la ONU –unos 150–; queremos decir con esto que las responsabilidades y medidas a tomar no tienen el mismo peso para todos.

Por otro lado, es importante saber que los recursos minerales utilizados en actividades militares corresponden al 9% del hierro mundial, 11% del cobre y 8% del plomo mundialmente producidos. Asimismo, el uso militar mundial agregado del aluminio, el cobre, el níquel y el platino exceden significativamente las cantidades de esos metales que consumen la totalidad de los países en desarrollo. Es interesante mencionar también, bajo esta perspectiva, que para fabricar un solo avión F-16 de combate, ¡UNO! se consumen 2,044 Kg de titanio, 1,715 Kg de níquel, 573 Kg de cromo, 330 Kg de cobalto y 267 Kg de aluminio (127b).

El uso directo del suelo para fines militares, en el mundo, abarca un total estimado de 750,000 a 1.5 millones de Km<sup>2</sup>, equivalentes al territorio de Turquía o Indonesia; además de que en prácticas militares o confrontaciones, derivan daños directos al suelo, bosques, cultivos, caminos e infraestructura en general con diversas consecuencias entre las que resulta erosión. Capítulo adicional muy serio, es el que se refiere al almacenamiento y disposición segura de residuos tóxicos –nucleares aparte–. El DOD de los EUA genera anualmente, por ejemplo, de 400,000 a 500,000 toneladas de desechos tóxicos y peligrosos que se ubican en depósitos como el WIPP, de Arizona, cerca de la frontera con México y la cuenca del Río Bravo. En este sentido se ha estimado también que Alemania Oriental, en años previos a su reunificación, estuvo contaminada en más del 10% de su territorio, como consecuencia de diversas actividades militares de ese país y otros del llamado Pacto de Varsovia.

Finalmente, debe agregarse que de 1,276 accidentes navales en el mundo, documentados entre 1945 y 1988, 212 se referían a navíos nucleares, de los cuales 27 eran submarinos de este tipo ¿recuerdan el hundimiento del Kursk ruso en 2001 bajo circunstancias no aclaradas del todo? figura 45,

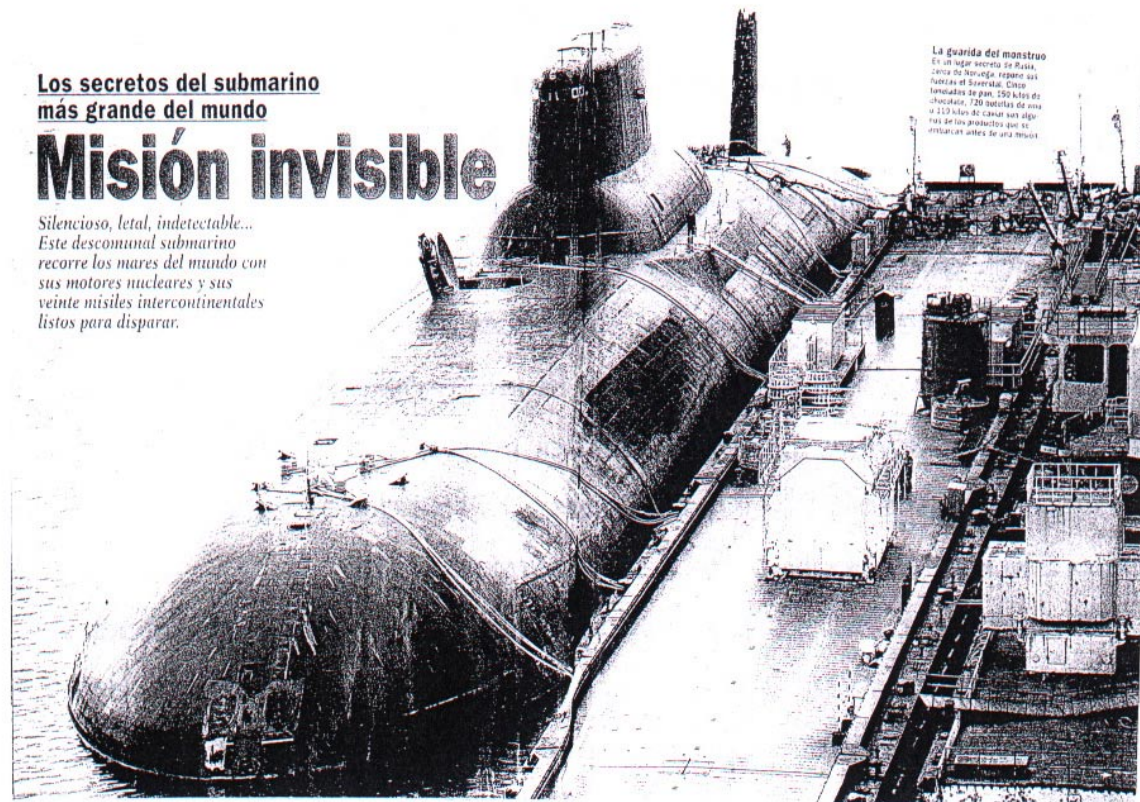


Figura 45. Imagen de un enorme submarino nuclear ruso semejante al hundido Kursk.

Presumiblemente 312 de estos accidentes se debieron a descuido, actos de sabotaje y circunstancias no hechas públicas. Como consecuencia final: 48 cabezas nucleares y 7 reactores de este tipo permanecen aún en el suelo oceánico de diversos lugares del orbe, con los riesgos consecuentes previsibles.

En breve, al iniciarse el nuevo milenio y siglo no podría ser mayor el paralelismo entre los crecientes procesos de militarización mundial y los procesos de incremento de la pobreza y daño ambiental global. Urge reconvertir el enorme gasto militar que ahoga al mundo en gasto para el incremento en la calidad de vida de todos sus habitantes; un mundo globalizado que quiera decirle adiós a las carencias sociales, a mejorar la salud y la educación, así como mitigar el daño ambiental y renovar, que no preservar, la calidad de sus recursos naturales, debe deshacerse cuanto antes de la bestia de la guerra.

Los efectos ambientales del militarismo, si alguna vez fueron locales, hoy son cada vez más "globalizados"; un conflicto bélico en un punto del orbe se reflejará en otro punto; así también sus preparativos, aunque sean "para la defensa" de una nación afecta a otros, vecinos o no. Es la PRODUCCIÓN de ciertos materiales estratégicos, equipos, armamentos y medios de guerra la que daña desde antes de iniciadas las hostilidades o aún sin su inicio. Es la producción bélica la que no puede

dejar de sustentarse en la extracción de recursos naturales no-renovables, poseídos en muchos casos, por naciones que, aunque no sean directamente beligerantes, si están supeditadas, directa o indirectamente, a las potencias hegemónicas. Este es el caso del níquel de Nueva Caledonia o Cuba, necesario para el acero o el uranio del Zaire para el armamento nuclear, por citar dos ejemplos (128a ).

Hoy más que nunca en la historia humana, como lo pronosticó Jules Verne en su impactante novela "Los Quinientos Millones de la Begun", los ESTADOS TECNOLOGICOS TOTALITARIOS con economías centradas en la producción de armamentos, tienen oprimidos a los que no los son y que...¿nunca lo serán?

La comprensión cabal del problema relativo a la producción de armas y los intereses que se mueven a su alrededor no podría ser integrada sin analizar la clásica obra de Engelbrecht y Hanighen (129) que, aunque escrita en 1934, en inglés, no ha perdido un ápice de su vigencia. Hoy, gracias al espíritu de quienes aspiran a detener la carrera armamentista todavía imperante en el mundo "civilizado", se puede "bajar" de internet la obra completa, todo el libro, pues, libre de costo; de éste, presentaremos en el siguiente capítulo, partes seleccionadas del resumen general de la extensa obra.